



27 de noviembre 2022

Domingo I de Adviento (ciclo A)

NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 2, 1-5

El Señor reúne a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios

Este texto está ubicado en lo que se ha denominado el primer Isaías (cap. 1-39). De Isaías sabemos que nació en Jerusalén y creció en medio de dos grandes acentos teológicos de su tiempo, la importancia de la ciudad de Jerusalén como ciudad santa y la dinastía davídica que ha prometido el Señor a su pueblo y que reinaría para siempre.

Este pasaje está enmarcado en una visión acerca del final de los tiempos, expresión que se refiere al “tiempo del Mesías”, cuando el Ungido del Señor reine sobre la tierra. La visión es sobre Judá (reino del Sur) y su capital Jerusalén, comprendida como la ciudad santa.

La visión muestra la ciudad de Jerusalén como el centro de la salvación, en ella, en el monte santo, en el templo habita Dios, por ello todos deben peregrinar allí, judíos y gentiles, todas las naciones, pues desde Jerusalén sale la Palabra del Señor al encuentro de todos los pueblos, desde ella se extiende la paz sin límites que transforma las armas en instrumentos de progreso y bienestar para toda la humanidad.

Desde el monte Sión se proclama la Ley y desde Jerusalén se comunica la Palabra del Señor.





Salmo 122, 1-9

Vamos alegres a la casa del Señor.

Se trata de uno de los salmos de peregrinación que se entonaba cada vez que los fervorosos judíos acudían a Jerusalén para celebrar las fiestas más importantes, Pascua, Pentecostés o los Tabernáculos.

El salmo presenta tres partes: Peregrinación (1-2); alabanzas a Jerusalén (3-5) y bendiciones (6-9). El salmista se estremece de ilusión pues va a peregrinar hacia Jerusalén, cuando está muy cerca y ya puede ver sus puertas se descubre sobrecogido de amor a Dios y admiración por la grandeza de la Ciudad Santa. Se trata del lugar donde se alaba al Señor y se administra justicia. La ciudad es tan ensalzada que suscita peticiones y deseos de paz dentro de sus murallas, paz para los que la habitan y paz para los que a ella peregrinan, para sus amigos, y como fruto de esa paz se espera bienestar y prosperidad.

Romanos 13,11-14

Nuestra salvación está cerca

La columna vertebral de la carta a los Romanos es el anuncio de que Dios otorga la justificación por medio de Cristo Jesús a todos los que creen en Él. Este es el evangelio que Pablo proclama; sin embargo, la buena nueva no es algo meramente teórico sino un principio que exige verificación y los modos de vivir de quienes lo acogen, tanto en las relaciones intra comunitarios como en los asuntos relacionados con la vida pública.

Este texto se encuentra en la parte que los especialistas definen como exhortativa o de la conducta propiamente cristiana (cap. 12-15), la primera es más de carácter doctrinal (cap. 1.-11).

Cristo está cerca y su segunda venida requiere que la conducta del creyente corresponda a su identidad de muerto y resucitado, es decir, de su unión profunda con Cristo desde el bautismo; en este horizonte se comprende la metáfora alusiva al dormir/morir, despertar/resucitar, que anima a dejar la indiferencia y a vivir atentos en todo momento, pendientes de que raye la luz de la salvación en el horizonte. El momento actual es de oscuridad, pero lejos de conducirse vergonzosamente hay que hacerlo con toda honorabilidad, como a pleno día. No hay que dejar lugar a los deseos egoístas ni a las divisiones en medio de la comunidad creyente. los seis desórdenes enunciados no son la totalidad de los vicios, sino ejemplos puntuales para evitar; para esto Pablo renueva en los fieles la experiencia del bautismo invitándolos a revestirse del Señor Jesucristo.





Mateo 24,37-44

Estad en vela para estar preparados

Esta perícopa se encuentra en la sección del evangelio que tradicionalmente se conoce como el discurso escatológico de Jesús, justo antes de la narración de la Pasión, Muerte y Resurrección.

Jesús no quiere que su comunidad se pierda en discusiones inútiles pues, aunque el día y la hora exactos de la segunda venida sean desconocidos, el fin tendrá lugar de forma inesperada, eso es lo que se debe saber, por eso hay que mantener una actitud de vigilancia y responsabilidad.

La actitud de vigilancia queda expresada a través de dos comparaciones, una basada en el A.T., el diluvio universal, y la otra en la vida diaria. Ambas terminan con una invitación a la vigilancia porque no sabemos el día que llegará nuestro Señor: porque “el hijo del hombre” llegará cuando menos lo pensemos.

La primera comparación hace referencia a lo ocurrido en tiempos del diluvio, adornando el relato bíblico con referencias a la forma de vida de la gente antes de él, llevando una vida normal, despreocupada, comiendo, bebiendo, casándose; el énfasis en esta parte parece ser lo inesperado e inimaginable de lo que va a suceder. Lo mismo ocurrirá cuando venga el hijo del hombre, pero con una diferencia con respecto a lo ocurrido en el diluvio, pues en aquel entonces sólo se salvaron Noé y su familia, ahora por el contrario se salvará el 50%, de dos campesinos uno, de dos molederas una; aunque estas palabras no hay que interpretarlas al pie de la letra si demuestran que el número de los elegidos no es tan pequeño como sugeriría el caso del diluvio. Hasta el momento la lección consiste en la necesidad de permanecer despiertos porque no sabemos qué día vendrá nuestro Señor.

La segunda comparación está tomada de la vida diaria, es el dueño de una casa que desea defender su propiedad contra los ladrones y por ello permanece en vela, comparación que sirve para exponer el mismo mensaje.

A propósito de estas comparaciones podemos indicar dos cosas: ambas insisten en que la venida del hijo del hombre será de improviso e imprevisible; pues igual que en la época de Noé no hubo ninguna advertencia anterior que dejará entrever el diluvio, tampoco ahora habrá una señal o advertencia previa; en segundo lugar, las dos comparaciones invitan a la vigilancia, a estar preparados, aunque no se dice en qué consiste dicha preparación.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

PISTAS HOMILÉTICAS

- **Comenzamos un nuevo año litúrgico y con él la renovación de la esperanza del cristiano.** Es una nueva época para comprender que nuestra vida está lanzada hacia el horizonte de la eternidad, al encuentro pleno y definitivo con Cristo en la plenitud de los tiempos, la segunda venida de nuestro Señor Jesucristo (sentido escatológico), pero también a la permanente actitud de vigilancia en nuestras vidas, pues no sabemos ni el día ni la hora de esta llegada, bien sea la personal o la de toda la humanidad.
- Se trata también de **renovar la alegría propia del discípulo que peregrina todos los días al encuentro del Señor** en la santa Eucaristía, pero también en cada persona en la que descubrimos el rostro de Dios que se nos revela, para ser capaces de ser prójimos y alentar con nuestra caridad su vida y su dolor, allí está nuestra vigilancia, ser prontos y diligentes en el ejercicio de la caridad.
- **La vigilancia pasa por el control permanente de nuestra manera de relacionarnos** con los más cercanos a nuestro espacio vital, con los que compartimos escenarios laborales, familiares y sociales, pues debemos evitar los vicios y los desmanes, comilonas, borracheras, entre otras, desafortunadamente muy propias de estos tiempos que se avecinan de gran jolgorio con el pretexto de la Navidad.
- Es un nuevo año litúrgico, un nuevo inicio, **una nueva oportunidad para vivir a plenitud nuestra condición de discípulos y misioneros** en la ciudad región de nuestra Arquidiócesis de Bogotá.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

SUBSIDIO LITÚRGICO

Monición de entrada

Bienvenidos todos a nuestra celebración dominical. Comenzamos hoy el tiempo de Adviento y con él un nuevo año litúrgico. Este nuevo adviento, como tiempo de preparación a la gran fiesta de Navidad, vuelve a ser la oportunidad favorable que nos ofrece Dios para acercarnos cada vez más a Él.

El Dios en quien creemos los cristianos es un Dios que está viniendo continuamente a nosotros y, por tanto, conviene permanecer siempre en una actitud de espera, de acogida y de preparación. Participemos gozosos en esta celebración y comencemos a preparar el camino al Señor.

Monición a la bendición de la corona de Adviento

(Inmediatamente después del saludo inicial)

Al comenzar el nuevo año litúrgico bendecimos la corona de adviento. Sus luces nos recordarán que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde es signo de vida y esperanza. La corona de adviento es el símbolo del triunfo de la luz y la vida sobre las tinieblas y la muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la vida verdadera.

Al encender semana tras semana los cuatro cirios de la corona, simbolizamos nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio. Quienes hayan traído sus coronas de adviento se pueden acercar para la bendición.

Monición a las lecturas:

Dios vino, viene y vendrá. La Palabra Sagrada nos recuerda la venida del Señor y nos ubica en el sentido de este tiempo del Adviento. El Señor nos invita a estar siempre vigilantes para no ser sorprendidos. Abramos el corazón a la Palabra que Dios nos va a dirigir hoy.





ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Oración para bendecir la corona de Adviento

La tierra, Señor, se alegra en estos días y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo que se avecina como luz esplendorosa que vence las tinieblas y resplandece como luz en lo alto del monte. Te pedimos ahora que, al empezar el tiempo de preparación para la venida del Mesías, bendigas esta corona de Adviento con sus cuatro velas. Que, mientras se acrecienta el esplendor de esta corona, dispongas nuestros corazones para acoger al Salvador del mundo, alegría del que cree, esperanza del que espera y dicha de los hijos de Dios. Amén.

Oraciones para encender las velas de la corona

Domingo I de Adviento

Al comenzar el Adviento, encendemos, Padre, esta luz para salir al encuentro de Cristo, el Señor que viene. La noche nos intimida, la oscuridad nos acecha; pero la luz nos ilumina y nos dice que la salvación está cerca.

Queremos, Padre, dejar las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz. Revístenos con el traje nupcial y dispón nuestros corazones en la espera del Señor que pronto llegará. ¡Ven pronto, Señor Jesús!





Oración de fieles

Presidente

Pidamos al Señor que la gracia del Adviento que comenzamos nos haga reconocer y acoger la presencia del Reino de Dios en nuestra historia de cada día.

R/. Anima, Señor nuestra espera y escúchanos.

1. Para que en la Iglesia todos los cristianos acojamos la gracia del Adviento y tomemos conciencia del proyecto del Reino de Dios que despunta en medio del dolor y el sufrimiento de muchos hombres, roguemos al Señor.
2. Para que los pastores del pueblo de Dios, el papa Francisco, nuestros obispos, presbíteros y diáconos, sean permanente testimonio de aquella alegría que brota de la certeza de que el Señor viene a salvarnos, roguemos al Señor.
3. Para que los anhelos de paz y justicia nos animen a todos con el proyecto del Reino de Dios y estemos dispuestos a ser tolerantes y a valorar la vida de todos los hermanos, roguemos al Señor.
4. Para que los que sufren por las injusticias y desigualdades de nuestra sociedad sean animados por la gracia del Adviento que fortalece la esperanza y edifica la reconciliación, roguemos al Señor.
5. Para que quienes en esta celebración acogemos al Señor en su Palabra y en la Eucaristía reconozcamos también su presencia salvadora en nuestra vida diaria en la familia, en el trabajo y en todos los que nos necesitan, roguemos al Señor.

Presidente

Dios, Padre nuestro, que por medio de tu Hijo nos revelas tus caminos para que andemos por tus sendas, escucha nuestra oración y reaviva en todos el deseo de acoger la salvación que nos regalas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

